

R.P.D. Jesús Higuera, Consiliario de la Hermandad de Nuestra Señora del Rocío de Pozuelo de Alarcón y Párroco de Santa María de Caña.

Sr. Presidente y Junta de Gobierno de la Hermandad.

Distinguidas Hermandades que nos acompañan.

Hermanos y Hermanas en Cristo y en esa Blanca Paloma, Luz y Sol del Rocío.

Buenas noches y gracias, por poder ocupar este sitio que considero un privilegio y que viene de la benevolencia de la Junta Directiva y del cariño y amistad de nuestro pregonero D. Manuel Lobato Reinoso, que me hizo el honor de escogerme para ser su presentadora. Gracias a todos.

Hoy en este marco incomparable, se va a celebrar un Acto trascendental y fundamental: el Pregón Rociero.

Con el vamos a vivir el inicio del camino de fe que nos llevara a los pies de la Blanca Paloma. Camino interior y personal, que día a día y con el transcurrir de los Actos que esta querida Hermandad va a celebrar en Honor a nuestra Amada Titular, la Santísima Virgen del Rocío, se irán exteriorizando y compartiendo convirtiéndose en un hermoso cuadro de fe, sensaciones y experiencias irrepetibles.

Y para llevarnos y transmitirnos esas sensaciones para algunos ya vividas y para otros, que este año vivirán por primera vez, esta Hermandad, ha elegido a un Ilustre rociero, Pregonero, Escritor y Poeta:

D. Manuel Lobato Reinoso.

Es Manuel hombre sencillo en sus formas e impregnado de esa esencia de rocierismo, que solo poseen los elegidos por el Pastorcito Divino para que hablen de su Santísima Madre.

Nuestro Pregonero, nació en Sanlúcar de Barrameda un 2 de Febrero de 1960

- Estudió en el colegio de La Salle de Sanlúcar de Barrameda y Bachillerato y C.O.U. en el Instituto Francisco Pacheco de esa ciudad.
- Cursó estudios de Medicina en la Facultad de Medicina y Cirugía de Cádiz
- Miembro de la Sociedad General de Autores
- En su pasión por escribir a escrito varios libros, 2 de ellos de poemas, publicados con los títulos de "Luna Añil" y "Dos poetas y una luna"

Prefiero mas, mil veces, su hermosura;
Pequeña monedita de otras horas,
Señora de la noche, iplata pura!
Tu si que me enamoras

Comencemos con su historial rociero:

- Fue presidente de la "Juventud Rociera" (Grupo Joven de la Hermandad del Rocío de Sanlúcar)
- Hermano Mayor de la Hermandad del Rocío de Sanlúcar de Barrameda desde 1.992 a 1.995
- Compositor de coplas a la Virgen
- Autor de dos misas rocieras
- Conferenciante y Pregonero de Hermandades del Rocío como son: Sanlúcar, Córdoba, y Chipiona

Es Manuel por tanto, Rociero comprometido, que por María Santísima en su advocación del Rocío, ha entregado su vida al estudio y la proclamación de tan Bella Flor marismeña.

Manolo

Muchas gracias por ser mi amigo

Muchas gracias por haberme dado el privilegio de presentarte

Vamos pues a disfrutar de este momento tan esperado y vamos a escuchar a Manuel que ha venido acompañado de un grupo de amigos, Sanluqueños y Rocieros, el grupo Canaliega, que seguro dará mayor realce a su pregón en el marco incomparable de ¡SANTA MARIA DE CANA!



PREGÓN

XXXI ROMERÍA

A

NUESTRA SEÑORA DEL ROCÍO.

*Hermandad de Ntra. Sra. Del Rocío de Pozuelo de
Alarcón.*

Parroquia Santa María de Caná.

Viernes, 29 de Abril de 2016.

D. Manuel Lobato Reinoso

Con la venia de su Alta Majestad Marismeña y la de su Hijo Rey de Reyes y Pastorcito Divino del Rocío.

Cuenta la leyenda que en la noche de los tiempos, mientras la marisma dormía acunando en sus aguas silenciosas el reflejo celeste de su cielo, una Reina vivía encerrada en una vieja torre de marfil, convertida en encina centenaria, cual delicada crisálida de celestial mariposa envuelta en un manto de seda y de rocío congelado por el frío invierno de los siglos.

Allí, oculta a las miradas, olvidada del mundo, esperaba impaciente a que viniera el primer rayo de sol del despertar eterno de una eterna primavera.

*Cuando ya nada se espera,
cuando todo se ha perdido,
cuando cansa lo vivido
como si una carga fuera.*

*Cuando uno no es quien era,
cuando no sabe si ha sido,
cuando lo bueno tenido
fuera ave pasajera.*

*Cuando la tristeza es trigo
y el alma su sementera
en la que le el invierno frío
sembró su helada químera.*

*Cuando todo está perdido...
de pronto, la primavera
va y te inunda los sentidos
con olor a flores nuevas.*

*Dios, que es mago de lo vivo,
de la chistera del tiempo,
vuelve a sacar mariposas
para la rosa del viento.*

*Y vuelve la golondrina,
con su frac hecho a medida,
por las esquinas del cielo
a devolverme la vida.*

*Y la sangre de mis venas
otra vez huele a romero,
porque estoy oyendo al alba
tu, pon, pon; tamborilero.*

*Y en la rama de tu flauta
se echó un bando de jilgueros,
que con sus trinos le cantan
a aquella que yo más quiero.*

*Y no me dejan dormir,
ni vivir, ni estar tranquilo;
y no puedo ni pensar,
y no sé ni lo que digo.*

*Yo sólo me quiero ir
allí donde Ella está;
y no puedo pronunciar
ni tan siquiera su nombre.*

Ese nombre que es gotita

sobre lirio mañanero,

ese nombre que es delirio

de los labios rocieros.

Porque he vuelto a revivir

como revivió aquel hombre,

porque yo que estaba muerto

de nuevo he vuelto a la vida.

Porque el Divino Pastor,

que de mí nunca se olvida,

otra vez me está llamando,

como a Lázaro en Betania,

“pa” que vaya a “ve” a su Madre,

la que vive al sur de España.

Y la marisma se abre,

y el camino ya se agranda;

yo, Lázaro rociero,

y el Pastor a mí me manda:

¡Levántate pregonero!

por fin levántate y anda,

y cumple tu nuevo anhelo;

porque ya se acerca el día...

pregona la romería

de la Hermandad de Pozuelo.

Reverendo padre.

Dignísimas autoridades.

*Sr. Presidente y miembros de la Junta de Gobierno de la Hermandad de
Ntra. Sra. del Rocío de Pozuelo de Alarcón.*

Representantes de otras Hermandades aquí presentes.

Estimada presentadora.

Amigos del grupo Canaliega.

Hermanos rocieros todos.

Señoras y señores.

Desde que aquella sublime mariposa anunciadora de primavera, echó a volar por el aire de la devoción rociera del mundo, despertada de su sueño de siglos por los ladridos insistentes de la leal jauría del cazador Gollo Medina; año tras año, con el primer rayo de sol de cada lunes de pentecostés, vuela de flor en flor, posándose en las aterciopeladas rosas de los Simpecados que, cada hermandad rociera, trasplanta desde su tierra a las benditas arenas de la aldea del Rocío.

Desde entonces, cuando el cenit de la agonía cristiana es alcanzado en esa Semana de Pasión, a la que hemos dado en llamar “Semana Santa”, in memoriam de aquel hombre de Nazaret clavado en una cruz.

Cuando después de sufrir los rigores de un invierno largo y gris, en el que van lloviendo sobre la marisma del alma las penas cotidianas del vivir, hasta anegarla.

Después de cincuenta días de Cristo resucitar, como canta la letra del rosario rociero, se abren las compuertas de la primavera, vaciando de tristeza los corazones y la vida triunfa sobre la muerte y aquel hombre Dios, como por arte de la magia blanca de una Blanca Paloma, convertido de nuevo en Niño Dios, vuelve a los brazos de su Madre en esa casa de cal y alegría que la fe de un pueblo le construyó, en medio del jardín de Doñana, junto a la marisma donde reina.

Y hasta esa casa, hasta esa ermita enjalbegada de resplandores albinos de sal; peregrina, cada primavera, la gente rociera de Pozuelo de Alarcón. Y para anunciar que se acerca el día de echarse a los caminos que llevan a Ella; este año, esa gente, han concedido ese honor inmerecido a la voz de

este humilde pregonero, venido desde el rincón donde el Guadalquivir, poco antes de morir, abraza con sus aguas marismeñas el lugar al que, un año más, dirigiréis en breve vuestros pasos.

Ese lugar, Sanlúcar de Barrameda, donde vi por vez primera la luz eternamente azul del cielo de Andalucía.

Ese rincón privilegiado que vive mirando perennemente, desde la otra orilla del río, a los pinos de Doñana que ya nos esperan con sus verdes brazos abiertos.

Pero no os llaméis a engaño, este pregonero nacido en ese pueblo cuya devoción rociera, principiada por sus carboneros que en los cercanos parajes del coto laboraban, y que se concretó en la creación de una Hermandad que cuenta ya con más de treientos cincuenta años de historia y de la que me honra haber sido su Hermano Mayor, no viene aquí a enseñaros nada, sino a aprender de vosotros.

Y vengo agradecido e ilusionado.

Agradecido a esta Hermandad de Pozuelo, a su Presidente Jaime y a todos y cada uno de los miembros de su Junta de Gobierno, por haberme creído digno de ocupar esta tribuna pregonera, en un año tan especial como éste que, el Papa Francisco, ha querido dedicar a la misericordia.

Agradecido al Rvdo. Padre D. Jesús Higuera, director espiritual de esta Hermandad, al que me complace felicitar por su nombramiento, precisamente, como misionero de la misericordia; por haber abierto las puertas de este templo, para que mi voz de irredento pecador pudiera oírse en este santo lugar.

Capítulo aparte merece también mi buena amiga Teresa Juárez, quien me puso la muleta, a la que entré por cariño, para meterme en este bendito lío en el que ahora me veo.

Ella un día me llamó y después de saludarme, me dijo: “Mira estoy aquí con el presidente de la Hermandad” y cuando le pregunté, suponiendo que era de alguna Hermandad de la Sanlúcar que ella tanto frecuenta, ¿de qué Hermandad Tere? me dijo: “de la del Rocío de Pozuelo” y sin dejarme contestar, tal vez por temor a mi negativa, una vez puesto en suerte, directamente y sin mediar más palabra me dijo: “Te paso con el Presidente”.

Aquel día por ella dije sí a ser hoy vuestro pregonero y para devolverle la amistosa traición, le pedí que fuera mi presentadora en este acto.

Gracias Teresa por lo que aquella llamada suponía de confianza en mis quehaceres de pregonero.

Gracias por ser esa amiga de corazón bueno y generoso, polvorilla y omnipresente, que aparece inesperadamente con su risa en cualquier acto o lugar de Sanlúcar o del Rocío; porque no sé cómo lo hace pero, allí donde voy, aparece Tere en el centro del follón.

Y gracias, como no, por aceptar ser mi presentadora y por las palabras que aquí me has dedicado; a pesar de que guiadas por el cariño, más que por mis merecimientos, pueden crear falsas expectativas a este entrañable auditorio.

Sea como fuere, muchas gracias amiga Tere.

Y siguiendo con este capítulo de agradecimientos le toca el turno a estas sentidas e inigualables voces de mi tierra que, altruístamente, han querido acompañarme para arrojar la mía en este pregón y que agrupadas bajo un nombre que sabe a marisma y Rocío, hace poco menos de un mes, han presentado su primer trabajo discográfico titulado “Rociero y peregrino”. Gracias de corazón al grupo “Canaliega”.

Y ya para terminar agradecer a esos amigos que han venido desde Sanlúcar, desde Madrid y desde otros lugares, para estar en este día, como siempre, a mi lado. Así como a todos los aquí presentes, porque sin ustedes este acto no sería posible. Gracias a todos.

Antes os decía que venía agradecido e ilusionado, agradecido ya saben ustedes porqué y la ilusión, mi gran ilusión, mi única ilusión de hoy, es conseguir no defraudaros, rocieros de Pozuelo y que la Virgen del Rocío y el Pastorcito Divino, me iluminen para estar a la altura que ellos y esta Hermandad merecen.

Hace un momento, os advertí que no os llamarais a engaño, porque cuando leí el dossier que, tan amablemente, me hizo llegar Enrique, vuestro secretario, con el fin de conocer los entresijos de esta vuestra Hermandad; ya que considero imprescindible conocer las entretelas de aquello o aquellos, de lo qué, o a quienes, se va tener el atrevimiento de hablar. Como os decía, cuando en el apartado de actividades de aquel dossier leí textualmente:

“Pregón a la finalización de la santa misa del último día por personajes importantes del mundo rociero”; sentí que os habíais equivocado con mi elección, porque aunque sí es cierto que pertenezco al mundo rociero, por

así decirlo, yo no soy, y por tanto no he venido aquí, como personaje, sino como persona, como rociero de a pie; a compartir con vosotros mis sentimientos y mis vivencias, y a aprender de las vuestras.

Porque, en el Rocío, no hay gentes más importantes que otras, precisamente de las cosas más hermosas del Rocío es que todos, independientemente de profesión, raza, ideología, estatus social y nivel económico, somos y nos comportamos, aunque desgraciadamente a veces sólo durante la romería, como iguales a los ojos de aquellos que son los únicos importantes, la Virgen y el Pastor.

Es fácil creer que una Hermandad es más importante y más grande cuanto más antigua es, cuanto más hermanos tiene, no caigáis en ese error.

En muchas ocasiones a medida que una hermandad crece en número de hermanos, se empequeñece en otras cosas como en humildad y en la que le da sentido a su nombre, Hermandad, porque Hermandad viene de hermano, de hijos de una misma Madre.

Mirad, podríamos comparar a una Hermandad con una casa donde vive una familia; las pequeñas hermandades, son como aquellas antiguas casas de vecinos de pueblo, con un patio común, en la que todos se conocen, se llaman por su nombre, comparten sus problemas y se ayudan mutuamente. Cuando alguien enferma, nunca falta el vecino que le lleva un caldito, que le trae las medicinas, que le ayuda en sus quehaceres domésticos. Cuando la economía va mal, siempre hay quien ayuda o quien comparte lo que tiene. Cuando alguien está solo, nunca falta quien le haga compañía.

Las grandes hermandades con largos y pomposos títulos, tristemente, a veces, se convierten en un bloque de pisos de una gran ciudad, en el que nadie conoce a quien vive en la puerta de al lado; en el que los que viven, pero no conviven, bajo un mismo techo, se cruzan en el portal sin darse los buenos días, o suben a un mismo ascensor sin ni siquiera mirarse a los ojos.

La del primer ejemplo es una Hermandad que merece ese título, la del segundo es un edificio con una gran fachada pero con pobres cimientos, que se vendrá abajo con el menor viento que sople y a la que sería más acertado llamar asociación, peña, club o cualquier otro nombre que no fuera el de Hermandad.

Por esa pérdida del sentido de Hermandad algunos dicen lamentándose que el Rocío ya no es el que era. Porque el Rocío no es una romería, es un sentimiento que hay que vivir todo el año y el ser rociero una forma de vida.

Quizás sea cierto lo dice la letra de aquella sevillana, que el Rocío no ha cambiado, que sólo cambiaron los tiempos; tiempos en los que no hay tiempo para amar, para cumplir aquel mandamiento del Pastor: “Amarás a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a tí mismo”.

Y para amar al prójimo como a uno mismo, es preciso algo muy importante, la misericordia.

Porque si la misericordia es la virtud que inclina el ánimo a compadecerse de los sufrimientos y las miserias ajenos.

Y compadecer es padecer con. Teniendo en cuenta que el prefijo “con” significa reunión, cooperación o agregación y padecer, sentir física y corporalmente un daño, dolor, pena o castigo; tenemos que, la misericordia, sería la que hace que, por reunión o agregación con lo ajeno, podamos sentir hasta físicamente en nosotros, el dolor o la desgracia aparentemente ajena, como algo realmente nuestro.


O, dicho de otro modo, la misericordia no sería necesaria si todos nos sintiéramos uno, porque no tendríamos, más bien, no podríamos compadecernos del mal ajeno, simplemente porque nada nos sería ajeno. Nadie, cuando se hiere un dedo, siente compasión por su dedo, sino dolor, el dolor de su propia carne herida. Pero como por desgracia esto no siempre es así, yo sólo pido:

¡Misericordia, Señor, misericordia!

*La tuya, Pastor Divino;
la tuya, que yo requiero,
para el perdón de mi alma,
la calma que tanto anhelo.*

La mía, de rociero;


la mía, que necesitas,



*porque tu luz infinita
se refleje en mí de lejos,
y me convierta en espejo
de tu eterna compasión,
y yo alumbre los caminos
a los demás peregrinos
con esa luz de tu amor.
¡Misericordia, Señor, misericordia!*

*La tuya, Pastor Divino;
la tuya, que yo requiero,
para sentirte a mi lado
cada momento que muero.*

*La mía, de rociero;
la mía, que necesitas,
para que en mí se repita
tu historia sobre este mundo,
y ser en cada segundo*



*el mismo que fuiste Tú.
Y cargar tu misma cruz,
y compartir el calvario
de mi vida y de la ajena,
y padecer a diario
clavado de pies y manos
al madero de la pena
sobre el que sufre mi hermano.*

¡Misericordia, Señor, misericordia!

*La tuya, Pastor Divino;
la tuya, que yo requiero,
y que nunca me faltó...
misericordia del Cielo.*

*La mía, de rociero;
la mía de ser humano,
más que ninguna te pido,
la que a veces he perdido*

en nuestra diaria guerra.

¡Ojalá que en este año!

*la recobre de tus manos
y al mundo se la devuelva
por rociero y cristiano...
y haya paz en esta Tierra.*

Por eso, porque cambiaron los tiempos, era tiempo de dedicar este año a la misericordia y miren ustedes por donde este año santo de la misericordia comenzó en la festividad de la Inmaculada Concepción de María y terminará en la de Cristo Rey; de la Madre al Hijo, de la Reina de las Marismas, al Rey del Universo.

Y creo que no es casualidad que haya sido elegida esta parroquia de Santa María de Caná como uno de aquellos templos donde se puede ganar el jubileo.

Ya que esta santa casa, donde la Hermandad del Rocío de Pozuelo de Alarcón reza, lleva en su nombre el recuerdo de aquel lugar donde el Pastorcito Divino hizo su primer milagro, Caná.

Un milagro propiciado por la misericordia de María ya que Ella, la llena de virtudes, tuvo la virtud de compadecerse del sufrimiento ajeno de aquellos que, en plena celebración, se habían quedado sin vino.

Vino, que en la misa de romero, se transforma en el cáliz en sangre del Pastor, que por ese misterio se convierte en alegría del alma.

Pero, igual que en Caná, la Madre del Rocío, causa de nuestra alegría, según rezamos y manifestamos en la letanía lauretana de su rosario, quiere también aliviar las penas del camino de nuestra vida cotidiana que, cada año, se ven reflejadas en las penurias de ese largo y duro caminar hacia su ermita, y convertirlas en alegría del cuerpo.

Por eso, aunque el vino, el otro vino, el de los cálices de cristal que tintinean en un brindis de hermandad y que refresca nuestras gargantas con su sabor dorado a viña del Señor, fruto del trabajo del hombre; aquel que muchos detractores del Rocío critican que bebamos, pensando que es la causa de nuestra alegría, no es sino la consecuencia de la misma, y aunque yo no voy a hacer aquí apología de algo que no es, ni nunca debiera ser, el fundamento de la romería, sí quiero sacar de su error a aquellos que critican el Rocío por cosas como estas sin conocerlo.

Porque igual que cuando vamos a celebrar el cumpleaños de nuestra madre terrenal, comemos y bebemos porque estamos de fiesta, por tenerla cerca, por encontrarnos con ella y estar a su lado; de igual modo, los rocieros, cantamos bailamos y bebemos, no para estar alegres, sino porque estamos alegres.

Así lo entendió María, en aquella boda de Caná de Galilea cuando después de decirle a Jesús: “No tienen vino” le dijo a los sirvientes: “Haced lo que Él os diga”.

*Por eso yo, aquí y ahora, aprovecho para decirle, desde esta tribuna
pregonera, a todos aquellos que piensan que si al Rocío se le quitase el
vino nadie iría...*

*No crítiques sin saber
que para ser rociero
primero hay que ser cristiano,
yo te perdono mi hermano.*

*Porque rociero soy
aunque me tome una copa
entre que voy y que vengo;
es el pecado que tengo.*

*Entre que vengo y que voy,
canto, bailo y bebo vino;
y si tú piensas por eso
que me tuerzo en el camino,
te digo... que también rezo.*

Y que nunca se me olvida

*ir derecho por la vida,
y pedir por el que sufre,
y compartir mi comida,
y dar un millón de abrazos...*

*por lo que luego tú digas
te perdono, pero "paso".*

*Vas a ser tú más cristiano
que lo fuera el propio Cristo,
que dio el vino de su sangre
a beber a sus discípulos.*

*El vino que el Pastorcito
quiso transformar del agua...
antes de empezar a hablar
debieras saber qué hablas.*

*Que en las bodas de Caná
fue la Virgen del Rocío*

la que le pidió al Señor
más vino para sus hijos.

Y en este otro Caná,
de Santa María templo,
hoy quisiera yo brindar
en llegado este momento.
Que aunque lo puedan dudar,

Rocío de alma mía,
eres tú y no es el vino,
la causa de mi alegría.

Sí critican, que critiquen;
que estoy dispuesto a dejar
que las lenguas al hablar
otra vez me crucifiquen.

Por tí levanto mi copa,
levanto mi copa y bebo,

*copa que en mi voz es copla,
copla alegre de romero.*

*Por tí levanto mi copa,
Rocío del alma mía,
porque, de Madrid al Cielo
con mi gente de Pozuelo,
yo me voy de romería.*

Gente de Pozuelo que da ejemplo de caminar. alegre, sí, pero misericordioso. Con esa misericordia rociera de quien comparte lo que tiene, el pan, el vino, la oración cayada, la alegría escandalosa de la copla. De quien hace suyo el dolor, el cansancio, el frío y el calor ajeno.

Largo caminar de Pozuelo al Rocío, pero entre El Rocío y Pozuelo, existe un profundo nexo de unión, nunca mejor dicho lo de profundo, del que no sé si alguno de mis predecesores en esta tribuna pregonera se habrá percatado y comentado, un nexo que une dos puntos tan distantes.

Uno, manifiesto en el propio nombre de la ciudad que le da nombre a esta hermandad rociera y otro, de sobra conocido en la aldea del Rocío.

Un vínculo expresado en ambos caso en diminutivo aunque con terminaciones distintas, el de aquí, “pozuelo”, el que fuera de Aravaca y desde 1632 de Alarcón, al ser adquirida la ciudad por D. Gabriel Ocaña

de Alarcón; el de allí, “pocito”, el pocito del Rocío, situado frente a la ermita, al que canta la popular sevillana de Muñoz y Pavón.

El diminutivo con que se denomina a ambos, puede despistar de la importancia real del simbolismo espiritual que tiene el pozo.

A nadie se le escapa que el agua es casi sinónimo de vida, por ser imprescindible para la misma y por tanto también el pozo de donde se extrae.

Pero existe además de la vida del cuerpo, la vida del alma, la vida espiritual; la primera temporal, la segunda eterna.

Pues bien, el pozo tiene un simbolismo muy especial, un pozo destapado y lleno de agua es símbolo de sinceridad, rectitud y felicidad.

En muchas culturas, desde tiempos muy remotos, ha existido la figura del pozo del conocimiento y la verdad, porque la auténtica verdad se hallaba en el fondo del pozo.

Esto, de alguna manera, trata de explicarlo, apoyándose en la mitología, Mario Roso de Luna en una bonita historia que narra en un cuento titulado “El tesoro escondido”.

En él se dice que los hombres tuvieron una edad de oro en la que ostentaban un gran poder y eran felices, y que los dioses, envidiosos, le robaron ese poder a la humanidad. Y para que esta no lo encontrase decidieron esconderlo en el propio corazón del hombre, ya que sabían que el ser humano lo busca todo fuera, olvidándose de su mundo interior.

El corazón estaría representado por ese pozo al que el hombre tiene miedo de asomarse, porque en él puede ver sus actos más oscuros.

Según muchos, fue la tan traída y llevada Orden de los Templarios, la que rescató del olvido el antiguo y popular juego de la oca en el que, como sabéis, existe un pozo que vendría a representar en su significado más profundo, la caída del hombre en el mundo de lo material, en la falsa creencia de que sólo lo tangible y concreto es real.

Así mismo, en las sagradas escrituras, vemos como Jesús, Pastorcito Divino del Rocío, encuentra a la Samaritana junto a un pozo y le enseña que aquel que beba del agua viva que Él podía darle, no volvería a tener sed nunca.

Lenguaje, también simbólico, por el que podríamos entender que en la sequedad del desierto infecundo de un mundo espiritual vacío, el pozo donde saciar la sed está en el propio hombre, pero que el agua está quieta en el fondo del mismo y no brota hasta que el hombre no se une a la presencia divina.

Por todo ello este pozuelo que da nombre a vuestra ciudad y a vuestra Hermandad, no es sino el espejo en la distancia de ese otro pocito, el del Rocío, el situado en la aldea a las puertas de la ermita, en la presencia de un Dios hecho hombre que su Madre nos muestra entre sus manos.

Y por intercesión de Ella, se abre el pozo de nuestro corazón para que, si nos atrevemos a mirar dentro de él, dentro de nosotros mismos, allí donde, por las prisas y el materialismo de este mundo nunca tenemos tiempo de mirar; brote de él el agua viva de la verdad que alivia la sed del alma, esa agua remansada, las más de las veces, durante el resto del año y que brota de nuestros ojos en forma de lágrimas cuando tenemos delante a la Señora y a su Niño en el Rocío.



*Pocito del Rocío
siempre manando,
lo mismo que la Virgen
siempre esperando.*

*Pozuelo de Alarcón
manando siempre
devoción rociera,
la de su gente.*

*Pocito del Rocío,
agüita fresca,
que le ofrece la Virgen
al que se acerca.*

*Pozuelo de Alarcón
que allá en la ermita
de lágrimas rebosa
por su carita.*

Pocito del Rocío

hecho marisma

que se bebe y que sabe

a gloria misma.

Pozuelo de Alarcón,

aunque lejano,

oración marismeña

de mis hermanos.

Pocito del Rocío

de Alarcón Pozuelo

manantial de palomas

de blanco vuelo.

Pozuelo y pocito

aguador de los cielos,

el Pastorcito.

¿Qué dedito me corto

que no me duela?

Sí los dos son mi vida,

¡dejad que beba!

Dejad que me ahogue,

y de este suelo

beba el agua bendita

de mi otro Cielo.

¡Ay Pozuelo de Alarcón!

¡Ay pocito del Rocío!

tengo el corazón “partío”

¿Cuál elijo de los dos?

los dos rebosando agua,

uno me alimenta el cuerpo,

otro me alimenta el alma.

Y entre pozo y pozo, el gozo de caminar al Hijo por la Madre.

Pero cuando el aire primaveral va desojando el almanaque y ya apenas quedan unos días por tachar en el calendario rociero, para la romería grande de Pentecostés; las gentes de Pozuelo sedientas de pisadas, se echan al campo detrás de su Simpecado en esa romería anticipada, que supone una preparación de cuerpo y alma para ese chaparrón de Rocío que inundará los corazones quince días más tarde.

Y allí, frente al Colegio Retamar y La Finca, en el pinar del “Valle de las Cañas” estallan las voces que, desde 1989, le cantan a la Virgen y a su Niño, las voces de los hombres y mujeres que forman el Coro de la Hermandad de Ntra. Sra. del Rocío de Pozuelo de Alarcón.

Voces de un pueblo que, en la distancia, aprendió a querer y a cantar con aire distinto a la Reina de unas marismas lejanas y que allí se elevan sobre los pinos, bajo la cúpula azul de los cielos que alumbra el sol de pan, hecho carne del Divino Pastor, en esa eucaristía tan especial y tan nuestra, en esa Misa que lleva el apellido de nuestra condición de romeros.

Pero los romeros que durante ese día conviven y se hermanan en torno a la Virgen pequeñita del Simpecado de Pozuelo, no pueden olvidar a esa otra Virgen, a esa otra estrella de la mañana que en el atardecer de ese día, se convierte en lucero vespertino que los llama, y a la que los rocieros se acercan antes de concluir la jornada guiados por su luz.

*Dos luceros en mi cielo
entre Pozuelo y Doñana,
Estrella de la Mañana,*

la que alumbra al mundo entero.

*¡Ilumina mi camino,
Alcaldesa de mi alma!*

*Tú riges los destinos
de mi vida cotidiana.*

*Porque sin tí yo no ando,
porque sin tí yo me pierdo,
sin ese bastón de mando
donde se apoya mi pueblo.*

*Para tí este requiebro,
piropo de pozuelero,
lirio blanco de los Cielos,
Virgen de Consolación.
Patrona de mi alegría,
que pusiera Dios un día
en el sagrado florero*

del templo de tu Asunción.

*Flor del mayo rociero,
Flor de lís de mi pasión;
que a eso de la media tarde,
al volver de romería,
se hace parada y salve.*

*Candelita que me arde
en los ojos al mirarte;
y aunque sea rociero
sólo te digo al rezarte
que eres la que más quiero.*

*Y al hablarte, no te miento;
que eres mi único anhelo,
que te digo lo que siento,
por tú eres la misma...*

Consolación en Pozuelo

y Rocío en la marisma.

Y por fin, el gran día. Gran día que comienza a las doce de la noche como todos los días, pero éste no es un día como otro cualquiera; las doce campanadas del reloj, son como la voz del pregonero que un miércoles anuncia la buena nueva, el comienzo del fin del año rociero.

Pozuelo se marcha al encuentro con la Señora. Y con el recuerdo aún en la mente de esos momentos en la Parroquia de la Asunción ante su patrona, despierta del sueño de todo un año en otra Parroquia de Ntra. Sra. de la Asunción, la de Almonte, en la tarde del jueves.

Y de Almonte al camino...

Camino que nos llevará a la “pará” donde el día se apaga y la oración se enciende.

Y el descanso llega allá por los pinares del Hogar del Pastorcito.

Descanso de un largo caminar, y no me refiero al caminar por las benditas arenas del Rocío, sino a ese andar por las arenas de la vida, porque la romería no es más que una vida comprimida en unos pocos días, una vida que nos llevará a esas marismas azules del Rocío verdadero, que los rocieros soñamos alcanzar, como bien rezáis cantando en vuestra salve:

Pastora nuestra

¡Condúcenos!

*Felices por esta senda
todos llenos de ilusión
a encontrar la paz eterna
junto a nuestro Redentor.*

*Y en la noche del camino, cuando el cielo se cubre de estrellas, como
candelas de las almas de aquellos que ya se fueron a la romería eterna de
la gloria; nos vienen a la memoria rocieros como el padre Quevedo, y casi
acariciando su ausencia, con los ojos empañados por las lágrimas
contenidas, le dedicamos un recuerdo echo copla.*

*Ya no cantan sus poemas
los juncos que le cantaban
a la orillita del Quema.*

*Ni es alfombra de sus pasos
la arena por la que andaba
aquel cura rociero
que más que cantar, rezaba.*


Ahora ya estará en el Cielo

con su gente de Sanlúcar,
con su gente de Pozuelo,
y con todos los que un día
a las marismas eternas
se fueron de romería,
igual que el padre Quevedo.

Pero olvidarte no puedo,
que el sermón del tamboril,
y la oración de la flauta,
van cantando que algo falta
en el Rocío de aquí...
porque te fuiste a vivir
junto a la reja más alta.

Pero la luz vuelve borrado los luceros de la nostalgia, los jilgueros cantan el alba multicolor de sus plumas que llaman a la misa tempranera y luego, mientras la caravana avanza hacia la aldea, el sol trepa desde el horizonte hasta encaramarse sobre las verdes copas de los pinos, para avisar a un arcángel anunciador, que baja hasta la carreta donde está María, porque ya es la hora del Ángelus.

Poco después, un paréntesis en la andadura para el necesario sustento y de nuevo a caminar...



*Pasito a paso los bueyes
del Símpicado Divino,
que Pozuelo bordó en oro
y lleva como un tesoro
en su carreta, que avanza
entre cantos de alabanza
y piropos enconados.*

*Pasito a paso a su lado,
va dejando el peregrino
las huellas de sus andares
en la arena del camino
acompañando a su "Mare";
sudor y polvo su sino
y una oración de cantares.*

Pasito a paso se pasa

por pinares y veredas,
y aunque el cuerpo ya no pueda,
se camina con el alma
que el alma nunca se cansa,
que la va buscando a Ella
por caminos de esperanza.

Pasito a paso se llega
a la aldea prometida
y se escuchan las campanas
que te devuelven la vida.

Y de pronto, el alma canta
la alegría de saber
que está llegando a sus plantas...

Y a las puertas de su casa,
yo no sé qué es lo que pasa
pero ya todo se olvida.

*Ya no duelen los dolores,
ni te hiela más el frío,
ni te queman los calores,
ni te ahoga el polverío.*

*Solo quieres empinar-te,
empinar-te, entre el gentío,
para poder recrearte
en la Virgen del Rocío.*

*Que Pozuelo está en su puerta,
en la puerta de su ermita,
y desde lejos le grita
la voz de tu corazón:*

*¡Aquí estoy un año más,
porque acabo de llegar
con Pozuelo de Alarcón!*

¡Aquí estoy un año más,

Virgencita del Rocío!
y al llegar beso este suelo,

el suelo que pisas tú,
porque me diste salud
para venir con Pozuelo.

Y ya en la aldea, la alegría de estar junto a la Madre, de haber posado nuestros ojos en los suyos, restalla como un cohete imparable en la casa de Pozuelo y un estruendo alegre de cante, guitarra, tamboril y baile, se adueña del ambiente; hasta que el domingo, muy de mañana, el Simpecado sale de su morada para formar parte, en el Real, del retablo de un templo de aire, donde se celebrará la Misa de Pontifical.

Y las horas pasan implacables en relojes que no se miran, porque no necesitan ser consultados para saber que el momento se acerca.

Los rocieros lo notan en el ambiente, en el corazón que se acelera, en los nervios que afloran y en las largas hileras de luminarias que recorren las calles, pintadas del color de las bengalas que escoltan los Simpecados que se van para el rosario.

Un rosario de cuentas interminables, que siembran la espera de avemarías que rodean a la Virgen, lo mismo que lo hacen en el rosario de las medallas que galopan en el pecho de los hermanos de Pozuelo; desde hoy, mis hermanos más que nunca, porque pozuelero me he sentido escribiendo y declamando este pregón, que ya toca a su fin.


Y de pronto, un rumor, un murmullo que se hace algarabía, porque la frontera entre el Cielo y la Tierra ha sido traspasada. Los almoniteños han saltado la reja y la locura se apodera de todo.

¡ Señora acércate un poco!

*es el grito de Pozuelo
en la plaza de Doñana,
el lunes por la mañana
cuando ya me vuelvo loco.*

*Y cuando por fin tú vienes,
y frente a mí Simpecado,
de pronto tú te detienes;
canta sin cantar mi boca
lo mismo que aquella copla,
cuando mis ojos te ven...*

*¡Que se me paren los pulsos
si te dejó de querer!*



Que se me paren los pulsos,
como el tiempo se me para,
cuando te paras delante
y ya no existe más nada
que el color de tu semblante,
la sonrisa de tu cara,
el Niño que está en tus brazos,
y el pozo de tu mirada.

El pozo, que ya no es pozo,
que es Pozuelo de mi alma,
que está ahogando sus penas
en el pozo de sus lágrimas.

¡Que se me paren los pulsos
sí te dejó de querer!

Que “pa” que quiero vivir,

sí vivo para este día,

sí vivo por verte a ti,

y sin tí esto sería

una triste romería,

más que vida un sínvivir.

¡Que se me paren los pulsos

sí te dejo de querer!

Pero espera, no te alejes,

Rocío nunca me dejes,

no te vayas por favor;

que no acabe el Dios te salve,

que no sé decirte adiós.

¡Que se me paren los pulsos

sí te dejo de querer!

Sí me olvido de este amor

que me corre por las venas
y no me muero de pena.

Sí de aquí hasta que vuelva
no te llevo en mi cabeza,
clavada en mi corazón,
sí mi oración no te reza,
ní te canta mi canción.

¡Que se me paren los pulsos
sí te dejo de querer!

Sí mi sueño no te sueña
a tí Reina Marismeña,
sí te olvido alguna vez...

¡Que se me paren los pulsos!

¡Que se me paren los pulsos

sí te dejo de querer!
y que aquí mismo me muera
en este Rocío del Cielo,
que es estar a tu vera
con la Hermandad de Pozuelo.

¡Que se me paren los pulsos
sí te dejo de querer!

Sí no eres mi obsesión
desde ahora hasta que vuelva
con Pozuelo de Alarcón.

He dicho.